



ARZOBISPO

ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

Circ.04-DAQ-2026

Quito, 5 de agosto de 2026

**A LA IGLESIA QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO
"EL SEMINARIO MAYOR, CUIDADO DE TODOS"**

A los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y a todos los fieles laicos

Con el corazón lleno de esperanza y confiados en la gracia del Señor, deseamos compartir con toda la Iglesia de Quito una **noticia significativa** para el presente y el futuro de nuestra comunidad arquidiocesana: **a partir del próximo período formativo, nuestra Arquidiócesis asumirá directamente, con su propio clero, la formación de los futuros pastores de nuestra Iglesia particular en el Seminario Mayor "San José" de Quito.**

Durante los últimos nueve años, este servicio ha estado confiado a la **Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús**, a quienes queremos expresar, en nombre de toda la Arquidiócesis, **nuestra más honda gratitud**. Damos gracias a Dios por su servicio y pedimos para ellos abundantes bendiciones en la misión que el Señor les siga confiando a lo largo y ancho del mundo. Ellos, dejando su tierra y su cultura, han compartido con nuestros seminaristas su amor a Cristo y su pasión por el Evangelio. El Señor los conduce hoy hacia otras tierras; que la fe sencilla de nuestro pueblo haya fortalecido su vocación y su misión. **Aquí, tendrán siempre hermanos y amigos agradecidos por haber hecho un trecho de este hermoso camino juntos.**

Durante este período, bajo su acompañamiento, el Seminario ha vivido momentos significativos, como el traslado de su sede del sector de La América a Betania y la puesta en marcha de una nueva Ratio Formationis, que ha renovado y fortalecido el itinerario formativo de nuestros seminaristas y cuyos desafíos es urgente asumir.

Al dar este paso, miramos hacia atrás con gratitud. **Hace exactamente cincuenta años, en 1976**, al dejar los Padres Lazaristas la atención del Seminario —que era Seminario Nacional—, el entonces P. Néstor Herrera Heredia, presbítero de Latacunga, asumió el rectorado por un tiempo de tres años, y el P. Hugo Reinoso Luna, presbítero de Quito, durante un año. Desde 1980 la formación de nuestro clero fue confiada a los Padres Eudistas, y en este último período a los Padres Operarios.

Comenzamos a escribir hoy una nueva página de esa misma historia, con la confianza puesta en Dios, que es el dueño de la mies y que sigue llamando a jóvenes y menos jóvenes a servirle en el presbiterado.

Si bien el convenio con la Hermandad de Sacerdotes Operarios concluía dentro de un año, motivados por diversos pedidos del Superior General y después de varias consideraciones, el Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis ha llegado a la convicción de que aquello que habitaba el corazón y el pensamiento de muchos de ustedes debe comenzar: **es hora de que sea nuestro propio clero quien asuma la formación de los futuros pastores de nuestra Arquidiócesis.**

Asumir esta responsabilidad es, ante todo, un acto de amor y de corresponsabilidad. **Es reconocer que la formación de quienes un día serán sacerdotes de Quito nos pertenece a todos y nos compromete a todos.** No se trata de una simple decisión organizativa, sino de **una llamada a hacer del Seminario el corazón vivo de nuestra Arquidiócesis**, aquello que, como decían nuestros mayores, **hemos de cuidar como “la niña de nuestros ojos”**.

En este camino nos iluminan y alientan las palabras del Papa León XIV, quien desde el inicio de su Pontificado ha puesto un cuidado especial en los seminarios y en la formación sacerdotal. Él nos recuerda que **«El seminario es siempre un signo de esperanza para la Iglesia.»** (León XIV, a las comunidades de seminarios, 28 de febrero de 2026).

En efecto, allí donde hay jóvenes que responden con valentía a la llamada de Dios, la Iglesia descubre que el Señor sigue actuando en la historia **y es nuestra obligación garantizarles la mejor formación posible que involucre toda su vida —su corazón, su inteligencia y su libertad— y los vaya configurando poco a poco a imagen de Jesucristo, Buen Pastor.**

Queridos hermanos y hermanas, **este es un gran desafío, y precisamente por eso tenemos que enfrentarlo juntos. Ninguno sobra en esta misión.** Pedimos a los sacerdotes diocesanos y religiosos al servicio de nuestra Arquidiócesis, que acompañen con fraternidad y ejemplo a los formadores y seminaristas; a las religiosas y religiosos, su cercanía y su testimonio; y a todos los fieles laicos, su oración constante, su afecto y su apoyo. **Que cada familia, cada parroquia y cada comunidad sienta el Seminario como algo propio.**

Los invitamos de manera especial a **rezar por nuestro Seminario Mayor, por sus nuevos responsables y formadores y por cada uno de los seminaristas, y a no cansarnos de pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su viña.** Confiamos esta nueva etapa a la intercesión de San José, Patrono del Seminario y de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de la Presentación de El Quinche, **para que ella, que dijo «sí» sin reservas, sostenga nuestro caminar.**

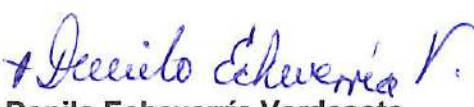
Será necesario un tiempo de transición hasta ir configurando el equipo de formadores, directores espirituales y confesores, pero haremos todo lo posible para que los procesos formativos de cada seminarista no se vean detenidos y sobre todo para que **cada paso que demos solidifique este proyecto que no es nuestro, es de Dios**, porque Él es el Señor de la Historia y Él teje con su sabiduría y amor nuestros destinos.

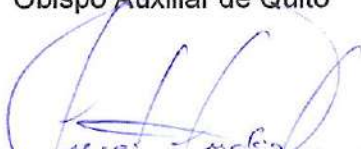
Que el Señor, que ha comenzado en nosotros esta obra buena, la lleve a feliz término. Avancemos juntos, con esperanza y alegría, seguros de que Aquel que nos llama es siempre fiel.

Unidos en el Señor de la Vida


+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador


+ David de la Torre Altamirano, ss.cc.
Obispo Auxiliar de Quito


+ Danilo Echeverría Verdesoto
Obispo Auxiliar de Quito


+ Maximiliano Ordóñez Sigcho
Obispo Auxiliar de Quito